



♦ SILVIO CAIOZZI:

Dirigir en silencio

El cineasta chileno entrega una Luna en el espejo que competirá en Venecia.

MUCHOS años después, Silvio Caiozzi, el director, habría de recordar el día en que su tía lo llevó a conocer el cine. Ella era fanática de las películas mexicanas, y Silvio también aprendió a vibrar con los charros y el Siete Leguas. El panorama se hizo tan habitual que, si un domingo fallaba, el niño armaba un escándalo de proporciones. Él también se había convertido en un fanático.

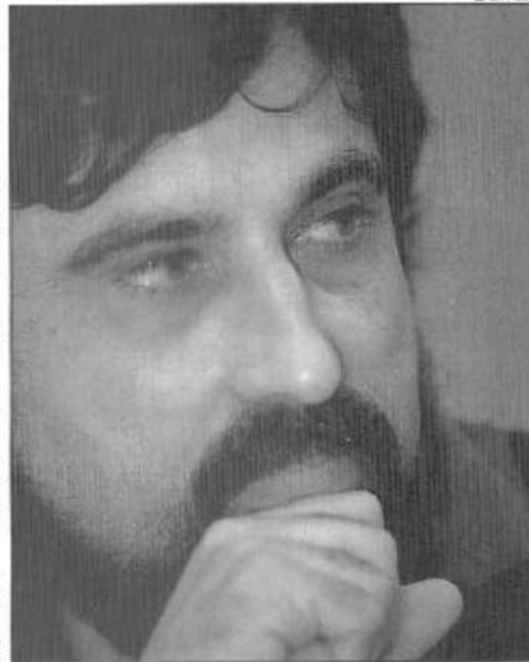
En el patio de su casa ponía enormes sábanas como pantalla, tomaba una pequeña proyectora de ocho milímetros y comenzaba a alejarse y alejarse con ella hasta que conseguía una imagen de tamaño similar a la del cine. Ahí proyectaba cortos de Chaplin. La luz del aparato era débil y "la imagen se veía amarilla y oscura", recuerda. (Tal vez por eso, cuando hizo *Julio* comienza en Julio, en 1977, eligió filmarla completamente en sepia.)

Ya mayor, partió a estudiar al Columbia College en Estados Unidos. Dos diplomas que cuelgan en su productora de publicidad acreditan su estado: uno que certifica que Caiozzi aprobó todos los cursos. Otro, que lo hizo con las mejores notas de su promoción.

Tal vez por eso, ahora con *La luna en el espejo* demuestra que es un "alumno" más que aventajado: la película fue seleccionada, junto a otras 20 de todo el mundo, para participar en el Festival de cine de Venecia. Y será incluida en los certámenes de Washington, Toronto, Chicago y Nueva York.

A penas cinco semanas demoró la filmación, en 1984. "Es que todo salió muy rápido", cuenta. "Coincidió con que yo tenía un proyecto de hacer cine basado en literatos del boom latinoamericano, especialmente con algo de José Donoso". En eso estaba, cuando, por pura coincidencia, el escritor lo llamó para decirle que tenía una idea. "Me leyó esta historia cortita y a mí me encantó, me hizo click. Y le dije: '¡Hagámosla, como sea, al tiro!'".

Empezaron a trabajar juntos tres o cuatro horas diarias, y en un mes el guión estaba listo: "Fue un trabajo muy inspirado", recuerda. Ahí se moldearon los tres personajes de esta historia sórdida: postrado en una cama, en una destastada casa en Valparaíso, un ex marino (Rafael Benavente) se lamenta de no ver más el mar, sólo vive gracias a sus parchados re-



Caiozzi: colliera con novelistas chilenos.

cuerlos y a los cuidados que le da su hijo, el sumiso Gordo (Fernando Beaulé, un "no-actor" debutante).

Don Arnaldo quiere controlarlo todo. Y para ello se vale de espejos dispuestos estratégicamente. A través de ellos domina cada movimiento, cada giro de la relación de su hijo con la Lucrecia, una viuda ingenua y soñadora (Gloria Munchmeyer).

Caiozzi pensó siempre en una película "en silencio": el viejo ejerce su dominación sobre el Gordo más que cuando grita, cuando calla

Éste lo soporta todo sin abrir la boca. La Lucrecia no habla, susurra. Y son pocos los momentos en que se escucha alguna música: "Una vez armada la película, traté de incorporarla, pero la misma cinta la rechazaba, porque su base son los ruidos y el silencio, esa es su musicalidad. Es una película sin trucos, y ponerle música se transformaba en uno".

Si no hubo muchos problemas para ponerse de acuerdo con Donoso en la factura del guión, sí fue un poco más difícil cuando comenzó el rodaje: "A mí no me gusta discutir mucho con los actores antes de la filmación", explica Caiozzi. "Prefiero ir buscando una cierta espontaneidad en el momento, ahí los dejo en libertad. Y a veces surgen aportes muy importantes".

Pero también puede ser peligroso... "Hubo un momento en que sentí que el personaje de Lucrecia se me estaba yendo". Era tarde y todos estaban cansados. El director simplemente paró la filmación.

La noche y el descanso le ayudaron: el problema era que Lucrecia se empezaba a "transformar en una mujer demasiado inteligente, rebuscada...". Al día siguiente, y después de hablar con Gloria, la escena salió tal como quería.

Casi siete años se demoró Caiozzi en terminar su obra. Tantos, que José Donoso pensó que todo quedaría sólo en un proyecto. Pero el director fue juntando el dinero suficiente -80 mil dólares en total- y haciéndose el tiempo entre los spots publicitarios, para ir editando, cortando, mezclando, doblando...

-¿Cree que podrá ganar dinero con la película?

-Ojalá.

-¿Cómo le fue en ese aspecto con *Julio*...?

-Salió parejo, sin considerar el trabajo.

-¿Puede llegar a ser negocio una película hecha en Chile?

-Difícil, el mercado es muy pequeño. Si ni siquiera se recupera la plata, ¿cómo convencer a un inversionista? Aquí el cine se sigue haciendo sólo por amor al cine... O porque se logra conseguir una coproducción. Ahora me parece que hay más interés afuera para hacer cine con Latinoamérica.

Por eso confía en que la tournée de *La luna nello specchio* -así se la conocerá en Venecia- servirá para hacer contactos. Porque Caiozzi ya tiene un proyecto: filmar *El museo de cera*, basado en la novela de Jorge Edwards.

Gonzalo Saavedra

Silvio Caiozzi dirigir en silencio [artículo]/ Gonzalo Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Saavedra, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silvio Caiozzi dirigir en silencio [artículo]/ Gonzalo Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile